

LOS PRINCIPALES INTERPRETES DE LA REFORMA DEL 18 CÓRDOBA- ARGENTINA

THE MAIN INTERPRETERS OF THE REFORM OF 18's CORDOBA- ARGENTINA

Maria Cristina Vera de Flachs¹

Recibido: 02 de junio de 2018

Aceptado: 12 de junio de 2018

RESUMEN

Para entender el proceso de la Reforma Universitaria de Córdoba y la participación de sus principales protagonistas es imprescindible hacer referencia a lo ocurrido en los años previos a la misma cuando se produce un cambio de paradigmas. En este artículo analizaremos el mismo y daremos cuenta de la actuación de los principales actores de ese movimiento estudiantil antes y después de 1918.

Palabras clave: Reforma Universitaria, protagonistas, cambio, juventud, generación, gobierno.

ABSTRACT

To understand the Cordoba University reform process and the participation of its main protagonists, it is essential to refer to what happened in the years leading up to it when there is a change of paradigms. In this article we will look at it and give account of the performance of the major players in the student movement before and after 1918.

Key words: University reform, protagonists, earlier and after 1918

1 María Cristina Vera de Flachs. Licenciada y doctora en Historia. Actualmente profesora titular en la Universidad Nacional de Córdoba, categoría I e Investigadora Principal de CONICET. Recibió el Premio Universidad y de la Academia Nacional de la Historia por obra editada e inédita. Becaria de la Generalitat de Valencia y del DAAD de la República Federal de Alemania. Autora de libros y artículos sobre la historia de la universidad, publicados en el país y en el exterior. Es integrante del grupo de investigación sobre Historia y Prospectiva de la Universidad Latinoamericana, HISULA, financiado por COLCIENCIAS, Colombia. Ex presidente de la Sociedad de Historia de la Educación Latinoamericana (SHELA). Ex presidente de la Junta Provincial de Historia de Córdoba y actual vicepresidente. Miembro correspondiente de otras juntas nacionales. Miembro titular del Centro de Historia Universitaria Alfonso IX de la Universidad de Salamanca, del Consejo Asesor del Instituto Antonio de Nebrija de Estudios sobre la Universidad y de la Universidad Carlos III de Madrid y de la Universidad de León en España y del comité científico de revistas nacionales, americanas, españolas e italianas.

INTRODUCCIÓN

El poeta cordobés Arturo Capdevila sintetizó la importancia de La Universidad de Córdoba al decir:

"La Universidad es historia... historia desde la hora misteriosa como lo es toda hora de súbita inspiración, en que el Obispo Trejo y Sanabria resolvió fundar en aquel caserío una casa de altos estudios. Oro no había. Plata tampoco, ni otro metal codiciable. Habría, en cambio, para todo el curso de los tiempos, oro y plata en la minería de los espíritus"².

Y ese espíritu se reflejó en el tránsito del siglo XIX al XX cuando en ella comenzó a implementarse un cambio de paradigmas. El descontento era grande y la enseñanza era cuestionada por estudiantes y unos pocos docentes. El ambiente revelaba una necesidad de cambio. Los intelectuales y egresados de ese tiempo conformaban una elite con clara conciencia de grupo y pertenencia a un estrato para el cual le estaban reservadas las altas funciones del gobierno, no obstante muchos comenzaron a impugnar la institución señalando que la misma debía vestir a la moda.

Los reclamos se hacían sentir en la prensa; en un artículo aparecido en ese tiempo en un periódico bien mordaz se decía que

"...la Universidad de Córdoba necesitaba vestirse a la moda, y aunque de ella hayan salido los hombres más expectables que tiene el país, sin embargo no es propio, dado el gusto moderno que ella continúe regentada por hombres que solo enseñan preocupaciones, fanatismos e ideas antediluvianas... ¡Fuera entonces todos los retrógrados que quieren hacer conocer a Dios antes que a la naturaleza!"³.

La juventud condenó las generaciones anteriores y elaboró un pensamiento contestatario basado en las nuevas lecturas e ideas, las que se vieron plasmadas en distintas instituciones, clubes y grupos que fueron modificando la mentalidad provinciana con birrete y borlas de doctor, no sin antes provocar serios encontronazos con el sector clerical. Las autoridades fueron obligadas a tomar cartas en el asunto, pero las reformas propuestas no cuajaron porque eran impuestas de arriba hacia abajo.

Nacieron así varias instituciones laicistas, entre ellas el Ateneo de Córdoba que se fundó el 19 de agosto de 1894 para el cultivo de las Ciencias, las Letras y las Bellas artes en casa del Dr. Gerónimo del Barco. Entre sus primeros socios figuraban, entre otros, los doctores: P. Julio. Rodríguez, C. Moyano Gacitúa, Juan M. Garro, F. Lanza Castelli, José M. Álvarez, Oscar Doering, Moisés Tecera, Julio W Gómez, Luis Harperath, F. I. del Prado, Ángel Sosa, R. García Montaña, Exequiel Morcillo y F. Ortiz y Herrera. Funcionó en principio en el salón de grados de la universidad y en el de actos de la Facultad de Medicina, conforme la cercanía entre ambas instituciones, luego trasladó su sede al Club Social, gracias a las gestiones de Juan Garro miembro de ambas asociaciones⁴. El Ateneo si bien compartía algunos miembros con el Club Social tenía objetivos diferentes: este era fundamentalmente recreativo aunque algunos reformistas usaron su dirección para recibir correspondencia en esos días álgidos de la lucha, mientras que el primero buscaba definirse como un centro intelectual, motivo por el cual desarrolló una intensa vida cultural a través de sus conferencias que fueron un modo de propaganda y comunicación de ideas. Futuros reformistas y otros más conservadores ocuparon su tribuna destacándose entre otros el Ing. José Romagosa, el Dr. Jacobo Wolff, José Manuel Eizaguirre, Ignacio

2 Arturo Capdevila, *Córdoba del recuerdo*, Colección Austral, 1923.

3 *La Carcajada*, periódico cordobés, 5 de junio de 1881.

4 Estatutos del Ateneo de Córdoba, La Moderna, Córdoba 1895, folleto.

Garzón, Francisco Rodríguez del Busto, el Ing. Luis Achával y el Pbro. Zenón Bustos.

En 1896, Leopoldo Lugones, escritor que gozaba de cierta reputación como periodista en una publicación considerada atea y anarquista, titulada: *El Pensamiento Libre*, señaló tempranamente la importancia de la rebeldía juvenil.

Ese movimiento cultural se completó en 1899 con el inicio del primer ciclo de las noches de la biblioteca de la universidad donde disertaron los doctores Luis Harperath, Pablo Julio Rodríguez, Félix Garzón Maceda, Félix T. Garzón, Juan C. Pitt y José Antonio Ortiz y Herrera; los presbíteros Bustos y Boisdrón; y los ingenieros Pistonato, Luis Achával y Manuel Río. Muchos de ellos también habían sido conferenciantes y/o miembros del Ateneo.

Ese ambiente universitario que contaba con una enseñanza teórica y donde no había más caudal que la erudición del catedrático y la riqueza de unos pocos libros fue sacudido también por la presencia en la ciudad de Córdoba de varios personajes: José Ortega y Gasset, José Ingenieros y Alejandro Korn despertaron gran expectación y contribuyeron a profundizar en la reflexión filosófica los principios del movimiento renovador.

José Martí, José Enrique Rodó y Rubén Darío también incidieron para modificar los ideales juveniles y a la vez propiciar un acendrado latinoamericanismo. Rodó publicó, en 1900, su obra titulada "*Ariel*", donde opuso al imperialismo norteamericano, la espiritualidad americana; criticando el capitalismo y sugiriendo para América



Latina formas culturales similares a la de los países de Europa occidental, que aparecían a sus ojos como menos agresivos. El libro se convirtió en la Biblia de los estudiantes americanos y penetró en los protagonistas de la reforma que proclamaban libertad, luchaban contra el clericalismo, promovían cambios en las universidades, apoyaban al obrero y soñaban con un mundo nuevo.

El Partido Socialista, con la intervención de algunas figuras nacionales como Manuel Ugarte, José Ingenieros y Alfredo Palacios, tuvo un rol activo en ámbitos académicos y sociales desarrollando una intensa labor propagandística en el sector universitario y obrero, lo que ayudó para que sus ideas prendieran en líderes como Gregorio Bermann, Ceferino Garzón Maceda, los hermanos Arturo, Raúl y Jorge Orgaz y el mismo Deodoro Roca que las apoyó en los años 30 junto a Lisandro de la Torre.

EL COMIENZO DEL SIGLO XX

Entrado el siglo XX los primeros congresos de estudiantes americanos efectuados a partir de 1908 en Montevideo fueron el medio más conducente y eficaz para un acercamiento de los pueblos y para implantar temas tales como la autonomía, el cogobierno y la extensión universitaria⁵.

El pensamiento reformista potenció notoriamente los lazos entre los estudiantes latinoamericanos a través de variadas instancias. Y ello fue posible a través del factor comunicacional entre sus dirigentes, el que se inició desde el primer momento del movimiento estudiantil y se mantuvo a través de la construcción de redes intelectuales y políticas que atravesaron todo el siglo XX. También las publicaciones periódicas que circularon en América contribuyeron a difundir las actividades desplegadas por los diferentes líderes.

Dos serios conflictos internacionales desatados en la segunda década del nuevo siglo, la I Guerra Mundial y luego la Revolución rusa, eran el "crujido gigantesco de un sistema ya viejo en Europa, nuevo aun en nuestra América"⁶, y vinieron a revelar una división generacional y a plantear nuevos problemas. Eso llevó a intelectuales y a los jóvenes a reflexionar sobre el mundo del momento.

Europa dejaba de ser vista como meta y América comenzaba a expresar la necesidad de ser el relevo del viejo mundo. Intelectuales de la talla de Rodó, Rubén Darío, Martí y el mismo Deodoro Roca señalaban el fin de los valores y moral europeos sobre el mundo americano y pensaban en una renovación.

LA GENERACIÓN DE 1914

Deodoro Roca hizo una crítica abierta a la generación anterior, "*individualista, chata, acaparadora*", manifestando entonces que ellos pertenecían a una generación, la del 14, que con su presencia juvenil conducirían el cambio en la universidad reconstruyéndola como una institución democrática y moderna que mostraría el camino para el progreso de la nación.

El grupo central de los intelectuales reformistas tenía entre ellos relaciones que provenían de lazos parentales, de haber sido discípulos en el bachillerato y/o en la facultad, de vecindad, de concurrencia a los mismos espacios de veraneos, además de pertenecer a una misma generación etaria. Es decir, en muchos casos el conocimiento interno del grupo se había gestado antes de ser actores principales de la Reforma Universitaria.

Sus miembros fueron parte, más allá de esa autodefinición de "Generación de 1914", del proceso reformista que desde fines del siglo anterior luchaba por una sociedad más justa en lo político, lo social y lo cultural. El objetivo de vivir plenamente la democracia estaba latente, cuando no explícito, en la obra de sus integrantes. Roca dijo:

"Las nuevas generaciones empiezan a vivir en América, a preocuparse por nuestros problemas, a interesarse por el conocimiento menudo de todas las fuerzas que nos agitan y nos limitan, a renegar de literaturas exóticas".

En el discurso que pronunciara en su colación de grado en 1915, Deodoro manifestó que la misma era el espejo de la sociedad e insistió para que "*en esas severas casas de estudios la juventud encontrara las altas señales, para desde allí poder mirar hacia todos los horizontes*".

5 Mayores referencias al Congreso de Montevideo en María Cristina Vera de Flachs, "Un precedente de la reforma del '18. I Congreso Internacional de Estudiantes Americanos. Montevideo 1908", en Junta Provincial de Historia de Córdoba, *Movimientos Estudiantiles en América y Europa*, Tomo I, capítulo I, 2006.

6 La Reforma Universitaria en 1929 publicado en la *Revista de Filosofía* dirigida por José Ingenieros, Buenos Aires, Nros 5 y 6,



Dibujo de la Revista Caras y Caretas, Deodoro Roca y Leopoldo Lugones

En el sótano de la casa de Deodoro discutieron e imaginaron un mundo nuevo, cuadros del movimiento reformista como Saúl Taborda, Enrique Barros o Gregorio Bermann; cultores de la transformación social y la honestidad política como Lisandro de la Torre y Alfredo Palacios y dirigentes de la talla de Víctor Raúl Haya de la Torre, León Felipe, Ortega y Gasset, Stefan Zweig o Germán Arciniegas. Y se pusieron manos a la obra.

Entre, agosto y octubre de 1916, se iniciaron en la Biblioteca de Córdoba las conferencias dictadas por algunos intelectuales propiciadas por su director y por Arturo Orgaz quien sostenía que las bibliotecas públicas eran una institución utilísima y benéfica porque servían a la difusión de los conocimientos en la sociedad y complemento de los estudios universitarios por cuanto ponían al alcance de

todos desde obras científicas hasta las de carácter industrial o artístico. Las mismas se llevaron a cabo los días domingos con entrada libre y gratuita pues era un buen procedimiento para que las ideas nuevas circularan en la ciudad y así lo consideró también la Asociación de Estudiantes del Colegio Monserrat que adhirió a ellas desde el comienzo.

Casi simultáneamente un grupo de intelectuales, que habían cursado estudios de leyes y otros estudiantes poseedores de discursos nuevos y críticos sobre el estado de la universidad, entre los que se hallaban Roca, Arturo Capdevila, Arturo Orgaz, Taborda, Amado J. Roldán, Julio H. Brandan, Rafael Bonet, Luis León, Octavio y José Pinto (hijo), Félix Etchegaray, Enrique Martínez Paz y algunos estudiantes fundaron, el 10 de septiembre de 1916, la "Asociación Córdoba Libre" que se oponía a los grupos más retrógrados y aspiraba obtener la reforma de la misma⁷. Los estudiantes comienzan a plantear reivindicaciones y a desafiar a los sectores dirigentes.

Arturo Orgaz, en su texto *La guerra con los ídolos*, la definió de la siguiente manera:

*"¡Córdoba libre! más que una asociación de hombres libertarios fue un grito de guerra contra el ídolo sacristanesco. En 1916 resonó por vez primera; en 1918 fue el santo y seña de la revolución universitaria y ya ese grito ha sido aprendido por las juventudes y proletarios de toda la República"*⁸.

Arturo Orgaz, Roca y otros también organizaron la Universidad Popular que funcionó en la Escuela Alberdi y en nexos con la Federación Obrera Local, fue la base de la posterior unidad obrero-estudiantil. Allí Alfredo Brandan Carrafa dictó cursos de Moral Cívica, Deodoro de Psicología y georgista Bernardo Ordoñez de Economía.

7 Mayores informes sobre el tema en María Cristina Vera de Flachs y Gaiteri Jorge, *La Asociación Córdoba Libre a la luz de una nueva documentación*, en HACIA LOS CIENTO AÑOS DE LA REFORMA UNIVERSITARIA, Junta Provincial de Historia de Córdoba, 2018.

8 Arturo ORGAZ, *La guerra con los ídolos*, Córdoba 1919.

EL PAPEL DE LA IGLESIA

El Comité Pro Reforma también presidido por Arturo Orgaz centralizó la lucha estudiantil y allí vemos actuar a otro grupo de jóvenes. Fueron ellos, entre otros, los estudiantes de medicina Lucas Llanos y Tomas de Villafañe Lastra, el de farmacia Juan Giordano y los futuros ingenieros José Palacio, E. Gómez Molina, Víctor Metzadour, Augusto Ortiz, Carlos M. Quintana, T.L. Regidor y E. Paz de los Ríos. El compañerismo y solidaridad de estos fue el motor indispensable para intensificar la propaganda en pro de la Reforma.

Pero además las ideas circularon a través de revistas en las que colaboraron las mejores plumas del pensamiento argentino y americano y donde se plantearon los reclamos estudiantiles.

En suma, la palabra fue el arma que blandieron los protagonistas en sus instituciones y manifestaciones donde desarrollaban una labor propagandística de sus propuestas siendo Roca el alma mater del grupo que se fuera radicalizando a medida que transcurría el año 18. Ellos se veían a sí mismos como la vanguardia de una modernidad literaria, urbana, científica y racionalista que esperaba poder cubrir con una lápida los oprobios del régimen existente.

La contrapartida de estas ideologías fue la Iglesia, un actor importante de la vida nacional desde la emancipación, por eso se decía que quien se precie de ser un buen hijo de Córdoba debía frecuentar asiduamente los sacramentos. Contemporáneamente en este sector surgieron varias asociaciones como el Ateneo Católico de Córdoba, la Acción Católica y varias publicaciones como la *Revista de los centros de estudiantes católicos*, *Tribuna Universitaria* y *Los Principios*, un periódico de la juventud católica. Sus miembros universitarios día a día construyeron su accionar.

Pero la organización por excelencia fue la "Corda Frates", cenáculo al que el diario *La Nación* definió como:

"...tertulia de 12 caballeros católicos, éste es su más fuerte vínculo espiritual, y de edades aproximadas, que se reunían en comidas y almuerzos periódicos. Universitarios en su mayoría, políticos casi todos (que)... no dejan de presentar ciertos aspectos de consejo de Estado. Tiene gente de todos los partidos. Así... triunfe el que triunfe, la Corda sale siempre parada"⁹.

Entre los firmantes del acta de constitución de la Corda se encontraban docentes universitarios quienes apoyaron la elección del Dr. Antonio Nores, todos ellos de extracción católica y tradicionalistas.

Por su parte, Deodoro Roca era visto por la Iglesia como la encarnación del diablo, con cuernos, cola y todo.

⁹ *La Nación*, 18 de julio de 1917, citado también por Horacio Sanguinetti, 1998.

EL UNIVERSO DE LOS PROTAGONISTAS

Lo explicitado anteriormente explica por qué la Reforma Universitaria no se redujo a una protesta estudiantil de orden gremial, sino que formó parte y fue matriz de un movimiento social y cultural de mayor alcance y de resonancia internacional donde estos jóvenes protagonistas pensaron y creyeron en el poder renovador de sus ideas, las que están presentes en sus manifestaciones políticas y sociales, a veces, con distintos matices, pero siempre enfrentado al espíritu monástico y en la calle hermanado, al menos sentimentalmente con el sector obrero. Ellos participaron de los actos más trascendentes del proceso reformista y pensaron finalmente que la modernidad había triunfado sobre la Iglesia y las camarillas.

Cabe preguntarnos ¿a qué universo se dirigían estos protagonistas? Para 1918 la República Argentina estaba entre los primeros ocho países del mundo y el primero en América Latina respecto al estado de su educación. Contaba con tres universidades nacionales: la de Córdoba, la de Buenos Aires [establecida en 1821] y la de La Plata [el 19 de agosto de 1905] y una provincial de reciente creación la de Tucumán [instituida el 25 de mayo de 1914] y la propuesta de los jóvenes que se crease otra casa de altos estudios en el Litoral.

El Censo Nacional de Población de 1914 contabilizó para la provincia de Córdoba 735.492 habitantes, de los cuales 134.935 estaban asentados en la capital. La universidad era un polo de atracción para los jóvenes que podían continuar sus estudios superiores, ya que alcanzar el grado de doctor en Derecho y Medicina aseguraba prestigio y facilitaba el acceso al cargo público, tan reconocido socialmente.

Para 1918 se estimaba que la ciudad de Córdoba había crecido y tenía 150.000 habitantes mientras la Casa de Trejo tenía 1.084 estudiantes matriculados -es decir menos del 1 % de la población urbana-, incluyendo los locales y los que provenían de otras provincias, principalmente del norte del país. De ese total 242 estudiaban en la Facultad de Derecho, 166 en la de Ingeniería y 593 en la de Medicina¹⁰.

¹⁰ En 1919, hubo un florecimiento de la matrícula de medicina. Marcela B. Gonzalez y María Cristina Vera de Flachs, *Actores de la Reforma Universitaria. Del espíritu de círculo al amanecer democrático en América*, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 2018

UN TRIUNFO EFÍMERO

El triunfo del 18 fue efímero, no obstante al término del mismo algunos reformistas se incorporaron al cuerpo de profesores como por ejemplo Deodoro Roca, Arturo y Raúl Orgaz en Derecho, Sayago en Medicina y Natalio Saibene en Ingeniería.

Sin embargo muchos se desilusionaron pronto de lo ocurrido en esa alta casa de estudios, en tanto después de 1920 la contrarreforma hizo su aparición. Sumado a ello la universidad exhibía problemas serios como falta de libertad de cátedra, de docentes designados por concurso y escasa participación estudiantil en el gobierno, lo que revelaba un fuerte descontento, realidad que fue retratada por varios reformistas en 1936 en la encuesta del periódico *Flecha* que dirigía y redactó Roca. La que fue contestada por los principales referentes de ese movimiento, a saber: Enrique Puccio, Saúl Taborda, Juan Filloy, Carlos Brandán Caraffa, Juan Zanetti, Horacio Miravet, Antonio Navarro, José Martorelli, José Benjamín Barros, Jorge Orgaz, Dardo Cúneo, Paulino González Alberdi, Alberto May Zubiría, Vicente Mocciano, Ismael Bordabehere, Sergio Bagú, Raúl Orgaz, Marcos Meerof, Enrique Barros, Adelmo Montenegro, Tomás Bordones y el propio Deodoro Roca. Se expresaron también, pero sin atenderse a las preguntas sino bajo la forma de artículos, Julio V. González, Juan Lazarte, Héctor Pablo Agosti, Santiago Monserrat, Francisco Deffis¹¹ y el diario *Los Principios* que lo hizo en uno titulado a "18 años vista".

Todos querían un mundo diferente. Una ciudad abierta, con instituciones actualizadas en función del desarrollo del hombre.

LOS PROTAGONISTAS

DESPUÉS DE 1918

El paso del tiempo los llevó por caminos diferentes. En algunos casos, los jóvenes en su actividad futura fueron fieles a los postulados que levantaron en 1918 de reformar la sociedad, en otros casos se olvidaron, y otros, sin abandonarlo, priorizaron sus profesiones, familias e intereses particulares. Y no faltó alguno que actuó en oposición a ellos, sobre todo después del golpe de 1930.

Muchos mantuvieron su amistad a lo largo de sus vidas a pesar de no continuar una carrera académica sostenida como Deodoro Roca que renunció tempranamente a su cátedra igual que Enrique Barros que, a su regreso de su viaje de perfeccionamiento en Alemania, se entregó de lleno a su profesión y a la investigación desilusionado con lo que veía en la universidad, en tanto la misma esta moribunda en manos de la reacción conservadora e intervenida de nuevo en 1923.

Sin embargo al mantener firme sus ideales se empeñó en que la Universidad de Córdoba contratara hombres de gran valor. Así hizo gestiones para que ésta contara con los primeros grandes profesores extranjeros que vinieron en esa década, como el doctor Alfonso Goldsmidt; eminente economista de fama internacional y el no menos destacado sabio filósofo y fisiólogo Jorge Nicolau. También fue médico personal de Roca hasta su fallecimiento.

Saúl Taborda que como joven profesional participó en el pensamiento de la Reforma del 18 y en la toma del rectorado el 15 de junio, también viajó a Marburgo, Alemania, para estudiar filosofía. Vuelto a Córdoba en 1927 abrió su bufete y se fue a vivir a Unquillo, una localidad serrana, hasta su fallecimiento, donde produjo importante obra cultural y pedagógica.

¹¹ Deffis compartiría la dirección con Roca de la revista *Las Comunas*.

Otros partieron a distintas provincias desempeñando allí cargos académicos o políticos como Ismael Casiano Bordabehere. Su humildad y tendencia al bajo perfil hizo, seguramente, que fuera el menos conocido de los líderes de la Reforma. Sin embargo tenía tres títulos: Ingeniero Geógrafo, Ingeniero Civil y abogado; ejerció la cátedra universitaria en la ciudad de Rosario y llegó a ocupar el cargo de vicerrector de la Universidad Nacional del Litoral y fue candidato a senador nacional por el partido demócrata progresista por la Ciudad de Buenos Aires.

Menos fueron los que pudieron sostener su carrera universitaria en los años subsiguientes, entre ellos sobresalen dos abogados el catamarqueño Horacio Valdez que, en 1918, fuera director de la Gaceta Universitaria y en 1919 obtuvo su título de abogado y en 1936 el de doctor en Derecho y Ciencias Sociales y ese año ejerció la titularidad de la cátedra de Derecho Civil IV, en 1941 fue director del instituto de igual nombre hasta 1955. En ese lapso, en 1947 fue designado rector de la Universidad. Del mismo modo Enrique Martínez Paz desarrolló una gran actividad como catedrático y jurista, llegando a fundar el Instituto de Derecho Civil Comparado.

El santiagueño Gumersindo Sayago, delegado del I Congreso Nacional de Estudiantes Universitarios bregó por la instalación de una casa del estudiante tuberculoso, tema que impulsó al recibirse de médico. En 1921 abrió un dispensario para esos enfermos, siendo sus primeros discípulos los amigos de toda la vida: los doctores Tomás de Villafañe Lastra, Jorge Orgaz y Domingo Cabrera, estudiantes como él en el 18. El junto con Horacio Miravet fueron expulsados como docentes delegados ante el Consejo Superior en 1923, maniobra que atribuyeron al rector Francisco de la Torres, que concluyó con una huelga general y la intervención de Antonio Sagarna. De todos modos solucionado este problema Sayago continuó su labor docente y, en 1938, inauguró la primera cátedra argentina de fisiología.

Pero así como la amistad, lealtades y respeto entre los jóvenes reformistas se protegió incólume a lo largo de sus vidas, los recelos respecto a los que habían militado en las filas conservadoras también se mantuvieron y los conflictos siguieron en años posteriores.

Y para ello daremos un solo ejemplo. Ceferino Garzón Maceda (1895-1969), abogado y firme militante hasta su fallecimiento, se desempeñó en los años veinte como profesor de Historia Antigua e Historia Argentina en el Colegio Nacional de Monserrat donde participó en el cambio de los planes de estudio del mismo siendo uno de los primeros en innovar los métodos de enseñanza. En 1936 se presentó a rendir un concurso para cubrir unas horas de geografía en dicho Colegio, pero en esta ocasión, los viejos enconos del 18 salieron a flote. Ceferino impugnó a uno de los miembros del jurado, Dr. Luis E. Rodríguez, aduciendo que desde hacía 18 años estaba enemistado con él ofreciendo como probanza los testimonios de Roca, Sayago y Valdez, aunque si fuera necesario ofrecía más testigos. Rodríguez manifestó que le extrañaba que existiera enemistad pues había sido amigo de su padre por 50 años e incluso el año anterior Ceferino había concurrido a su estudio donde conversaron cordialmente por una cuestión profesional dejando constancia que en 30 años de profesión era la primera vez que era objeto de una solicitud semejante, pero de todos modos renunció a ser jurado. De nada le valió a Ceferino pues el concurso fue ganado por el Dr. Ignacio Bas, impugnando aquel el resultado. Tal vez esta desilusión lo llevó a alejarse de su ciudad por diez años, fue a trabajar a Puerto Rico. No obstante en sus últimos años volvió a la universidad con el mismo afán de servirla. Reanudó de esta manera el interrumpido diálogo con los jóvenes estudiantes de Historia y de Ciencias Económicas¹².

Los ejemplos precedentes bastan para demostrar que los protagonistas del 18 fueron un grupo heterogéneo y que los años por venir los situaron en distintas posiciones.

12 Archivo General de la Universidad Nacional de Córdoba, *Documentos*, 1936.

A MODO DE CIERRE

De todos modos lo más importante de rescatar de estos jóvenes fue la existencia de una clase dirigente que cumplía su misión. Sus deseos de renovación no se limitaron a pedir cambios para su propia universidad sino que ellos trascendieron a toda la república y a América, conmoviendo la vieja tradición y sacudiendo a las adormecidas universidades latinoamericanas e incluso a las españolas.

Es un error considerar que la Reforma Universitaria se limitó a un problema de aulas, reformas de estatutos o participación estudiantil. Esos temas no podían ser el fin del movimiento. Había vicios más hondos que solucionar.

La Reforma fue algo más importante, ella había dejado la puerta abierta para el estudio de nuevos problemas. Por ella pasaron los líderes del 18 señalando la necesidad de una Reforma social. Tema que preocupó a Roca, Bermann, Barros y los hermanos Orgaz durante toda su vida.

En 1930 cuando los sueños reformistas fueron tratados a punta de botas y chasquidos de látigos cuando se produjo el primer golpe de Estado en Argentina. Deodoro volvió a hablar y dijo

“Nación y Universidad nacen de una misma raíz la amarga raíz de la injusticia social” y meditó sobre el drama social de la Universidad diciendo que el problema era más grave de lo que parecía y entonces proclamó que la segunda independencia se alcanzaría con la liberación nacional pues la juventud iba dándose cuenta que solo la reforma educacional de fondo se conseguiría solo con una reforma social de fondo”¹³.

Pensaba que no habría otra reforma como la pasada pero tampoco será una restauración pues las demandas son otras, los problemas son otros y los jóvenes son otros. Estas palabras demuestran la vitalidad, la actualidad y las ambiciones de Deodoro respecto a las aspiraciones juveniles. No dudaba del triunfo final aun en las peores circunstancias como las que se estaban viviendo, tenía esperanza en el hombre y en su capacidad para dar batallas.

Aunque la realidad en Latinoamérica parecía contradecirlo, la ruptura del orden institucional en Argentina, estuvo acompañado por otros golpes militares en Brasil, Chile, Bolivia, Perú y

13 Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba. CEA, Documentos AB, C15 D.159.

Ecuador, un autogolpe en Uruguay y el acceso al poder de dictadores en América Central, esto fue el acicate para que los intelectuales reformistas se incorporaran al Partido Socialista: Deodoro Roca, Gregorio Bermann, Saúl Taborda, Ceferino Garzón Maceda y Raúl y Arturo Orgaz junto a otros, intelectuales como Alejandro Korn y Julio V. González hicieron lo propio. La apuesta era conjugar el universo cultural de la Reforma con el ideario socialista. El programa cordobés era amplio y consecuente con los principios que hermanaban el liberalismo político con la reforma social, el laicismo y el antiimperialismo.

Roca tenía en claro que la reforma de la universidad era lo mismo que reforma social y así lo sintetizó en el periódico *Flecha*

*"En la memorable lucha, la universidad fue para la juventud una especie de microcosmos social. Descubrió el problema social y ligado a su dramático destino bien pronto advirtió que Estado, sociedad, universidad, se alimentaban de la misma amarga raíz y los mismos comandos. Las mismas manos manejando los mismos compases. Fue un camino provinciano que iba a dar un maestro. Buscando un maestro ilusorio se dio con un mundo. Esa es la reforma: enlace vital de lo universitario con la política, camino y periferia dramática de la juventud continental que conducen a un nuevo orden social. El puro universitario es una cosa monstruosa"*¹⁴.

Por su parte, Gregorio Bermann, otro de los grandes reformistas, tempranamente, en una nota de 1918, había advertido que no cabía modernizar la universidad sin un cambio de fondo en su estructura. En su artículo contestando la preguntas de *Flecha* sostuvo que la misma "era un típico movimiento juvenil... sin disciplina de partido, sin dogma de escuela, sin cólera sectaria, la rebeldía juvenil intentó hallar de la forma y la norma, el sentido y la expresión conforme a sus apetencias vitales y a la época". Sin embargo estaba convencido que esa rebeldía juvenil era la tentativa de estructurar a través de la universidad un nuevo estado de cosas. Desde el primer momento se intentó crear un trabajo científico que formara mejores hombres y se contemplara la universidad como la expresión del momento político, económico, social y cultural. Es decir era partidario que la Reforma fijara los cimientos de las directivas culturales del nuevo tiempo, ya que difícilmente lograría estructurar una doctrina social propia.

*"...Según él, si bien todos los movimientos de juventud fracasaron, especialmente en sus aspiraciones, el movimiento reformista de Córdoba estaba destinado a triunfar porque... conjuga dialécticamente la verdadera doctrina social con la cambiante realidad en la férvida biosociología de la edad juvenil"*¹⁵.

El triunfo llevó largo tiempo para que se hiciera realidad en Argentina pero, a cien años de la misma, podemos decir que muchos de sus postulados se cumplieron.

14 Revista *Flecha*, N°14, Córdoba, 1936. María Cristina Vera de Flachs, "Reformas y contrarreformas y movimientos estudiantiles en la Universidad de Córdoba, 1870-1936", en Renate Marsiske (Coordinadora.), *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina, III*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2006, pp21 a 81. Marcela B. Gonzalez, "Fines y logros de la Reforma Universitaria. Visión retrospectiva de sus protagonistas de la encuesta de *Flecha*" en *XII Congreso internacional AHILA*, Vol. IV, Centro Leonardo Coimbra de Universidade de Porto, Portugal, 2011, pp. 221-229.

15 Revista *Flecha*, N°14, Córdoba, 1936.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

Fuentes

1. *La Carcajada*, periódico cordobés, 5 de junio de 1881.
2. *La Nación*, 18 de julio de 1917
3. *Flecha*, N°14, Córdoba, 1936.
4. Archivo del Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba. CEA, Documentos AB, C15 D.159.
5. Archivo General de la Universidad Nacional de Córdoba, *Documentos*, 1936.
6. Estatutos del Ateneo de Córdoba, La Moderna, Córdoba 1895, folleto.

Libros y artículos

1. Capdevila, Arturo, *Córdoba del recuerdo*, Colección Austral, 1923.
2. Gonzalez, Marcela B., "Fines y logros de la Reforma Universitaria. Visión retrospectiva de sus protagonistas de la encuesta de *Flecha*" en *XII Congreso internacional AHILA*, Vol. IV, Centro Leonardo Coimbra de Universidade de Porto, Portugal, 2011, pp. 221-229.
3. Gonzalez, Marcela B. Y María Cristina Vera de Flachs, *Actores de la Reforma Universitaria. Del espíritu de círculo al amanecer democrático en América*, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 2018.
4. Orgaz, Arturo, *La guerra con los ídolos*, Córdoba 1919.
5. Sanguinetti, Horacio, *La trayectoria de una flecha. Las obras y los días de Deodoro Roca*, Librería Histórica, Buenos Aires, 2004.
6. Vera de Flachs, María Cristina, "Reformas y contrarreformas y movimientos estudiantiles en la Universidad de Córdoba, 1870-1936", en Renate Marsiske (Coordinadora.), *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina, III*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2006, pp21 a 81.
7. Vera de Flachs, María Cristina y Gaiteri, Jorge, "La Asociación Córdoba Libre a la luz de una nueva documentación" en *Hacia cien años de la Reforma Universitaria*, Junta Provincial de Historia de Córdoba, Córdoba, 2018.